



A1151

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR ANTONIO POLITO PARA EL DIARIO ITALIANO *LA REPUBBLICA*

Roma, 28-11-2000

Aznar sobre la Cumbre de Niza:

"UNA POLITICA "BIPARTISAN" PARA EUROPA"

- "Entre Italia y España hay acuerdos concretos. ¿Bossi en el Gobierno? Espero que no sea un problema"
- "Españoles e italianos, juntos, damos un ejemplo a Europa"
- "La Cumbre de la UE no debe fracasar"
- "Soy partidario de una Comisión fuerte"

Aznar firma hoy en Roma el acuerdo sobre el "espacio jurídico común"

José María Aznar me pregunta por "la Roma" y por Batistuta. Le gusta mucho este "delantero", le gusta Roma y le gusta el motivo por el cual llega hoy a la capital en visita oficial. "Firmamos un acuerdo para un espacio jurídico común entre Italia y España. Es la primera vez en Europa, un ejemplo de cooperación reforzada sobre la Justicia, a la que esperamos se sumen otros países. Se dice a menudo que los ciudadanos se sienten extraños a las instituciones europeas. He aquí un modo concreto para hacer Europa, no retórico, sino con efectos sobre su vida; que ayuda a combatir el crimen organizado, el terrorismo, el tráfico de seres humanos y de droga, y que elimina las largas trabas en los procedimientos de extradición. A mi juicio, es un hecho de extraordinaria importancia".

P- Presidente Aznar, usted se entrevista con Amato precisamente el día en que el Primer Ministro italiano pide a la oposición de centro-derecha un acuerdo "bipartisan" para la Cumbre de Niza. Si Berlusconi aceptase, ¿se reforzaría la posición italiana?

Presidente.- Puedo responderle tomando como base la experiencia de mi país. El consenso sobre política exterior, admitiendo que Europa pueda aún considerarse política

exterior, se ha mantenido siempre. Esto ha sido de gran ayuda para España, nos ha reforzado mucho. Yo digo siempre que en un país las cosas funcionan cuando la política funciona. Por lo tanto, un entendimiento sobre política exterior es siempre un hecho muy positivo.

P.- Usted es el único primer ministro de centro derecha en una Europa gobernada por coaliciones de centro-izquierda. Si sus aliados políticos ganaran en el futuro en países importantes como Italia o Alemania, ¿qué podría cambiar en la integración europea?

Presidente.- Los populares europeos han dado siempre un gran impulso a la Europa unida; históricamente, desde la iniciativa política de sus fundadores. Nosotros continuaremos por ese camino. Europa, para nosotros, es mucho más que una necesidad; es una vocación, es una aspiración, una ambición. Ésta es y sigue siendo la línea del Partido Popular Europeo.

P.- Recientemente, Amato ha definido como xenófoba a la Liga Norte, y lo mismo ha hecho el Observatorio Europeo contra el Racismo. ¿Cree usted que la entrada de Bossi en el Gobierno sería un problema para Europa?

Presidente.- Sinceramente, no entiendo de política italiana; por lo tanto, no quisiera dar una opinión. Sólo puedo decir que espero que no sea un problema para nadie y, obviamente, menos aún para Italia.

P.- Romano Prodi ha acusado a los grandes países de poner en peligro el éxito de Niza al defender su derecho de veto. España quiere mantener el voto por unanimidad, por ejemplo, en materia de fondos regionales. ¿Estaría usted dispuesto a renunciar si ello sirviese para hacer un buen Tratado?

Presidente.- Yo quiero que Niza sea un éxito y estoy trabajando para conseguirlo. Indudablemente, las cuestiones que deben ser resueltas son importantes. Por lo tanto, no creo que el modo de proceder sea el de acusar a éste o al otro. La transición de la unanimidad a la mayoría cualificada es una decisión realmente delicada. Se pueden dar pasos hacia delante en muchos ámbitos, y yo estoy convencido de que se darán; pero hay países que prefieren mantener la unanimidad sobre algunas materias, como la fiscalidad, los fondos de cohesión, o la inmigración y el derecho de asilo. A fin de cuentas, Europa, hasta ahora, ha funcionado también con la unanimidad.

P.- ¿Está usted de acuerdo con una reforma de la Comisión que fije un tope al número de sus miembros y dé más poderes al presidente?

Presidente.- Primero, soy favorable a una Comisión fuerte, de la cual Europa no puede hacer caso omiso hoy, y menos aún mañana después de la ampliación. Sin una Comisión que funcione, la Unión Europea no puede funcionar. Segundo, a mi juicio, el presidente de la Comisión debería tener más poderes de organización y de decisión. Tercero, quiero encontrar una fórmula que nos permita conjugar lo que se especifica en el Tratado de Amsterdam: la renuncia por parte de los países grandes a un comisario debe ser compensada con una nueva ponderación de los votos en el Consejo de Ministros. Yo estoy de acuerdo con que se rompa la regla de la igualdad de los votos y estoy dispuesto a encontrar soluciones que garanticen la convivencia entre países grandes y pequeños. Sobre este tema estoy enteramente disponible a un acuerdo.

P.- ¿Es verdad lo que se dice en Europa, es decir, que a usted le gustaría ser el presidente de la Comisión, después de Prodi?

Presidente.- (Risas) Ahora me gusta hacer lo que estoy haciendo. Soy demasiado joven para pensar en el futuro.

P.- Miremos también al después de Niza. ¿Qué opina de la propuesta federalista de Fischer y de la idea del "grupo de países pioneros" de Chirac?

Presidente.- Toda reflexión sobre el futuro de Europa es bienvenida. Sin embargo, sé que la política se hace paso a paso. Ahora tenemos que resolver los problemas de Niza que, créame, son ya bastantes. Luego hay que proceder a la ampliación. Además, en la Unión Europea existen ya esos núcleos avanzados: el euro, Schengen, la Fuerza militar de Reacción Rápida, el acuerdo Roma-Madrid sobre la Justicia; ejemplos todos de cómo se puede tener una cooperación reforzada. Lo importante es mantener la garantía del principio comunitario, es decir, salvar el "acquis communautaire", todo lo que ya hemos conseguido, como el mercado único.

P.- ¿Le gusta la expresión "Europa a dos velocidades"?

Presidente.- El euro es una velocidad; Schengen es otra; la política de seguridad y de defensa, otra. No es cuestión de velocidades. El problema consiste en seguir adelante, conservando lo que ya existe.

P.- Usted está considerado como un fuerte aliado de Tony Blair en la batalla contra las ambiciones federalistas, contra los fautores del "super-Estado" europeo. ¿Es verdad?

Presidente.- El secreto del éxito de Europa ha sido el tener políticas comunes con instituciones comunes, pero respetando la pluralidad. Así debe ser también en el futuro. Yo soy totalmente favorable a la integración europea. Sin embargo, esa integración se puede hacer sólo respetando las diferencias. Si usted toma como punto de referencia todos los núcleos más avanzados de integración, está claro que nuestra posición es mucho más abierta que la de Gran Bretaña. Dicho lo cual, cuando hablamos de cuestiones económicas y sociales, de cómo asegurar en nuestros países competitividad, modernización, flexibilidad, pleno empleo, crecimiento, no cabe duda de que hay una identidad de puntos de vista importante entre Madrid y Londres.

El Consejo Europeo de Lisboa fue una iniciativa tomada por Blair y por mí. Es más, recientemente hemos escrito a Prodi y a los demás primeros ministros, pidiendo que se progrese más rápidamente hacia la Sociedad de la Información, en el camino de las reformas estructurales de nuestra economía, de la fiscalidad, del mercado del trabajo y de los sistemas de protección social. Me parece, por otra parte, el modo mejor para hacer avanzar realmente a Europa.

P.- En Italia, la opinión pública simpatiza con su batalla contra el terrorismo. ¿Cree usted que el nacionalismo de las "pequeñas patrias" es un peligro real para Europa?

Presidente.- Quisiera hacer una distinción. Una cosa son los fenómenos terroristas, que hay que rechazar, condenar y combatir. No hay que ceder ni un milímetro y hay que

eliminarlos. Otra cosa son los movimientos políticos que tienen un contenido nacionalista, que pueden no gustarme --mejor dicho, no me gustan--, pero que tienen legitimidad. No creo que el nacionalismo sea una respuesta a la Europa del siglo XXI. El nacionalismo es una no-respuesta, es un retorno al pasado y yo, por principio, soy contrario a los retornos al pasado.

P.- Al despedirse, Aznar se muestra confiado en la posibilidad de un acuerdo en Niza. Sus colaboradores dicen que ha insistido en alargar la Cumbre a tres días: "Ya verá, se sentará a la mesa y encenderá un 'habano'; es el modo español de decir que no hay prisa y que hay que tomarse todo el tiempo que se necesite". Aznar será una pieza-clave en el juego de las alianzas. Ojalá el método "habano" funcione.

Antonio Polito